

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 15 DE JULIO DE 1809.

DINAMARCA.

Copenhague 17 de junio.

El Rei Gustavo Adolfo ha pedido que se le permita salir de Suecia, y retirarse á Cristiansfeld, ó á otra comunidad de frailes moravos, especie de monges luteranos en Alemania.

Se ha llamado de nuevo á la milicia sueca que estaba ya licenciada. Sin embargo, el Rei Carlos XIII, en una proclama publicada con este motivo, anuncia que tiene esperanzas de ajustar pronto la paz con sus vecinos.

Un convoi ingles de mas de 100 velas acaba de pasar el Sund con direccion al Báltico.

AUSIRIA.

Viena 25 de junio.

Las grandes provisiones de carne, harina y otros víveres que han llegado aqui de la Suabia y de la Baviera han hecho que desaparezca la escasez pasagera que habia en esta ciudad. La Stiria y la parte de Hungría ocupadas por las tropas francesas suministran tambien comestibles á esta capital. La carne y el vino estan en abundancia.

El entorpecimiento de nuestro comercio es efecto de las circunstancias; pero lo es todavía mas del agiotage. La plaza de San Estéban ha sido hasta ahora el punto de reunion de los usureros; pero estos dias pasados los han dispersado varios destacamentos de caballería francesa, y se les ha prohibido el volver á reunirse mas.

Por relacion de muchos comerciantes griegos, que no han podido penetrar mas allá de Andrinópolis á causa del paso de las tropas otomanas por aquella ciudad, se sabe que los rusos son ya enteramente dueños de la Bulgaria. Segun parece, mientras que ocupaban á Sofia, en donde han debido reunirse con el ejército servio, dos fuer-

tes columnas costeaban el mar Negro, y se dirigian hácia la Romelia. Una de ellas se ha apoderado de Warna, bloqueada ya por una esquadra rusa que salió de los puertos de Crimea.

CIUDADES ANSEATICAS.

Hamburgo 24 de junio.

S. E. el ministro de Relaciones exteriores en carta de 11 del corriente ha dado parte al señor ministro de Francia, residente en Hamburgo, que S. M. el Emperador y Rei se ha dignado permitir que se abran de nuevo las comunicaciones entre Hamburgo y la Suecia.

En su consecuencia, la direccion de postas imperiales y reales del gran ducado de Berg en Hamburgo ha despachado el 23 de junio su primer correo por Stralsund á Estocolmo.

Hoi se dice que un cuerpo de tropas danesas ha entrado en Lubeck, y que otro marcha hácia Travemunda. Parece que estas tropas, á consecuencia de un tratado entre los dos Soberanos, van á formar parte del 10.º cuerpo del ejército grande.

WURTEMBERG.

Stuttgart 14 de junio.

La providencia adoptada poco há de recorrer todas las provincias conquistadas de la monarquía austriaca por columnas móviles, ha tenido por resultado el coger un gran número de prisioneros escapados, desertores y vagamundos que estaban sobre las armas y amenazaban la seguridad pública. Estas columnas continúan recorriendo el Austria, la Stiria y la Carintia: en la Carniola se ha desarmado á los habitantes.

Ludwigsburgo 22 de junio.

Se ha publicado aqui de oficio lo siguiente:

„La invasion de una parte de la Saxonia por un cuerpo austriaco, que segun se asegura envia algunos destacamentos á la Turingia y á la Fraconia, han obligado á S. M. el Rei de Wurtemberg á aumentar considerablemente sus fuerzas militares, con el objeto de libertar sus estados de todo ataque. Se ha formado ya parte de los batallones de milicias, y se estan organizando otros muchos de reserva; por manera que en menos de ocho dias habrá con las tropas de línea de 8 á 9000 hombres de infanteria prontos á marchar. Tambien se estan armando de nuevo los depósitos de caballeria; de suerte que con la guardia del Rei tendremos 800 caballos disponibles. Los guardabosques han formado cuerpos de cazadores; y la nobleza acude con entusiasmo al llamamiento del Rei.”

GRAN BRETAÑA.

Londres 17 de junio.

A pesar de lo que dicen los diarios ministeriales, de dia en dia va desvaneciéndose la esperanza de una composicion entre nuestra corte y los Estados-Unidos. Las instrucciones dadas á nuestro embaxador por Mr. Canning se han publicado ya, y las condiciones que nuestro ministerio queria imponer á los americanos son mas á propósito para producir un rompimiento definitivo que no la paz.

Estas condiciones son en substancia: 1.ª que la Inglaterra consiente en revocar las ordenes del consejo de los meses de enero y noviembre de 1807, con tal que el gobierno americano anule sus actas prohibitivas de comercio con la Inglaterra, manteniéndolas en todo su rigor con respecto á la Francia y sus aliados: 2.ª que los americanos convengan en no transportar, durante la guerra, á las colonias enemigas sino los mismos artículos que les estaba permitido llevar á las mismas colonias en tiempo de paz; y 3.ª que la Inglaterra quede autorizada á apoderarse de todos los buques americanos que intenten entrar en los puertos de Francia y de Holanda.

Los escritores ministeriales redoblan sus esfuerzos para desacreditar la crítica con que discutimos sus falsas noticias y los delirios de sus corresponsales alemanes ó españoles. Pero ¿hemos de sufrir que se tenga con el pueblo ingles el mismo lenguaje con que se engaña á los aldeanos del Tirol y de la Ca-

taluña? ¿No tiene la Inglaterra otro medio de servir á sus aliados que contándoles victorias y conquistas imaginarias? ¿Hai un hombre sensato que al leer y confrontar las relaciones sobre las dos sangrientas batallas de Aspern y de Esling no traiga á la memoria la de Eilan, tan prontamente seguida de la de Friedland? ¿Qué nos importa que aquel que nos quita sucesivamente cada uno de nuestros aliados haga esto del primero, segundo ó tercer golpe? Puede faltarle un milagro de la fortuna, ¿pero lo desamparan nunca su ingenio militar y su ejército? Un diario del archiduque Carlos con fecha en Viena nos hubiera convencido mas que esas groseras fabulas, bosquejadas por el gazetero de Praga, y comentadas por los redactores del *Sun* y del *Times*. ¿No sería ya tiempo que los escritores ministeriales y los ministros que los inspiran desconfiasen del don de profecía que creen haber recibido por patrimonio? Les suplicamos que vuelvan á leer sus predicciones sobre la campaña de Polonia, y aun las que recientemente han publicado sobre la evacuacion de Madrid por las tropas francesas. Entregándose á una alegría anticipada, que casi siempre es la señal de una nueva humillacion, nuestros ministros descubren tanta pobreza de espíritu, como manifestaban apaciamiento quando por la vana amenaza de un desembarco llenaron los tres reinos de sus inquietudes. En la agitacion pusilánime que mostraban entonces, y en el modo con que recogian las voces que el enemigo esparcía para mofarse de su miedo, hemos reconocido quan lejos estaban los discípulos de Pitt de aquella calma y energía propia del estadista. El honor de una nacion noble, poderosa y juiciosa no permite ese exceso de alegría quando las victorias estan lejos, ni esa cobardía quando los peligros estan todavía mas distantes. (*Morning-Chronicle*.)

TOSCANA.

Florenzia 12 de junio.

Parte dado á S. A. I. y R. la gran duquesa de Toscana, princesa de Luca y de Piombino.

S. Stefano 1.º de junio de 1809.

SEÑORA:

Tengo el honor de informar á V. A. I. y R. que cinco buques de guerra ingleses

de 16 cañones, y con tropas de desembarco, se presentaron ayer por la noche en el golfo de S. Stefano. Fue fácil conocer por sus maniobras que tenían intencion de aprovecharse de la obscuridad de la noche para apresar los buques que se hallaban en el puerto; y en el momento di las disposiciones necesarias para oponerse á sus proyectos. Por una extraña fatalidad habia yo enviado, durante el dia, los veteranos mas fuertes con un destacamento de guardas de las aduanas al socorro del puesto de Caladifluco, amenazado por el enemigo, segun me habia informado el ex-vicecónsul frances en los presidios; de suerte que no me quedaban aqui sino algunos veteranos ancianos y enfermos, y los guardas de las aduanas. En estas circunstancias tomé el partido de armar á los vecinos con los fusiles que habia en la ciudadela; los animé á que rechazasen al enemigo, distribuyéndoles cartuchos. Me puse de acuerdo con el Sr. Leroux, inspector de las aduanas de la costa, para defender las avenidas del puerto, al rededor del qual hice emboscar á los guardas de las aduanas con los vecinos del pueblo y los marineros de los buques que se hallaban anclados allí.

Cerca de las 10 y media de la noche se acercó el enemigo, y los fuertes de Lividonia y San-Liberata, empezaron el fuego. A las 11 y media el enemigo se puso en órden de batalla baxo del fuerte de S. Stefano, y entonces se empeñó un vivo cañoneo por ambas partes. La confusion y el desórden reinaban de tal modo en el puerto por la falta de la mayor parte de los objetos necesarios para su defensa, que creí indispensable pasar allí, ya para distribuir las municiones, como para hacer llevar algunas al pequeño fuerte situado á la extremidad de uno de los ángulos del puerto, que habia gastado ya las que tenia.

Habiendo oido el enemigo los gritos de los artilleros y otros individuos encargados de la defensa de esta posicion, que pedian cartuchos, tomó entonces la resolucion de desembarcar algunas tropas, que los obligasen á la retirada, la que no efectuaron nuestros artilleros sino despues de haber clavado los cañones de este pequeño fuerte. Un momento despues, habiendo recibido los nuestros los cartuchos, esperaron á los ingleses, que venian batiendo á paso de carga hacia el puerto, con una granizada de balas, que mató é hirió gran numero de

ellos, de lo que tenemos una prueba evidente en los rastros de la sangre que se hallan en todo el terreno por donde anduvieron. Muchas lanchas intentaron tambien desembarcar tropas por el otro lado del puerto; pero las recibieron tan bien los guardas de las aduanas, que se vieron en la precision de largarse sin poder desembarcar ni un hombre siquiera. Viéndose los ingleses rechazados de este modo en todos los puntos, tocaron la retirada, y volvieron á embarcarse. El cañoneo continuó hasta las quatro de la mañana, en cuya hora el enemigo se puso ya fuera de tiro de cañon.

Este combate, en el que no hemos perdido ni un solo hombre, debe de haber costado al enemigo mucha gente; pues echamos á pique una lancha cargada de tropas de desembarco, y quedó desarbolado un xabeque.

Estoi sumamente satisfecho del modo con que me ha ayudado en esta accion el señor Leroux, inspector de las aduanas imperiales de la costa, quien me ha acompañado constantemente en todos los puntos donde ha sido precisa mi presencia, y me ha dado quantas noticias he necesitado, por no haber llegado á S. Stefano sino la mañana misma de este acaecimiento. Debo igualmente elogiar la conducta de los señores Reti, capitán de la quarta compañía de veteranos, y Lubrano, comandante del fuerte, como tambien la de muchos habitantes del pais. Los guardas de las aduanas han dado generalmente en esta ocasion pruebas de afecto y de valor. Los empleados en las oficinas de esta administracion, que no tenían armas de fuego, se ofrecieron á servir en lo que pudiesen, y han ayudado á maniobrar con los cañones, que han jugado tan bien que han tirado mas de 600 cañonazos. En fin todos se han portado perfectamente, y me tengo por muy dichoso, en unas circunstancias de esta naturaleza, con haber llegado á impedir al enemigo el fruto que esperaba conseguir de esta expedicion, en que ha sufrido una pérdida considerable.

La recompensa mas satisfactoria de mis trabajos será la aprobacion de V. A. I. y R., si tengo la dicha de haberla merecido.

El enemigo está actualmente á la vista, y he dado todas las disposiciones necesarias para que sea bien recibido en caso que quiera desquitarse.

Soi &c. PERRIN, coronel comandante.

ITALIA.

Milan 28 de junio.

El diario de oficio de esta ciudad contiene el artículo siguiente:

Campo de Raab 23 de junio. Despues de la batalla de Raab, el ejército se adelanta para observar á Comorn.

Ayer mañana el general Murulaz, á la cabeza de 10 soldados de caballería, ha entrado en Wesszprin, cerca del lago Balator; y está mui satisfecho por el recibimiento que ha tenido en todas las ciudades y lugares por donde ha pasado.

El ejército de Italia se halla en el mejor estado posible, á pesar de sus largas marchas y de las fatigas que ha sufrido.

ESPAÑA.

Zaragoza 20 de junio.

El señor general Suchet ha dirigido á los habitantes de esta provincia la siguiente proclama:

Aragoneses: Por orden del Emperador he venido á tomar el mando de su tercer cuerpo: el REI de España y de las Indias, vuestro augusto Soberano, me ha nombrado gobernador general de Aragon. A mi llegada he hallado en vuestro territorio un ejército enemigo, que por los medios mas violentos trataba de excitar una sublevacion general. El pacífico habitante era arrancado por fuerza de sus labores; el hijo obligado á abandonar á su padre, y los padres constreñidos á entregar á sus hijos so pena de muerte. Asi exercian los españoles la mas tiránica crueldad contra los españoles mismos.

Treinta mil hombres y una numerosa artillería han venido á amenazar á Zaragoza; pero los habitantes de esta ciudad han dado un grande exemplo á la España, pues han permanecido tranquilos á la presencia de dos ejércitos que se batian; haciendo ver de esta suerte quanto sabian respetar su juramento.

La batalla de Zaragoza asegura la tranquilidad de vuestro pais; la de Belchite acaba de imprimir el terror en los enem-

gos del Emperador, y de precipitar su fuga mas allá de las fronteras de Aragon. Quatro banderas, millares de hombres entre muertos y prisioneros, 31 pieza de cañon, de 40 á 50 cajas de municiones, 60 fusiles, almacenes de víveres y vestidos han caido en poder del ejército frances; disipando asi en una campaña de quatro dias á aquel ejército presuntuoso, cuyos gefes se lisonjaban de encerrarnos en Zaragoza.

¿Por quién se ha vertido tanta sangre? Por los ingleses, por hereges que no tienen otro placer ni otra felicidad que armar unos contra otros á los habitantes del continente.

Mis tropas no impedirán recojais vuestras cosechas, ni embarazarán vuestras poblaciones, sino que permanecerán en los campos prontas á protegeros y á asegurar vuestro reposo.

Ayudad mis intenciones; llamad á vuestros hijos, baxo el seguro de que no serán inquietados; pero si es que tardan á obedecer mi voz, me veré obligado á considerarlos como enemigos, y á confiscar la parte de bienes que les pertenece.

La manutencion del ejército se cargará igualmente á los 13 corregimientos de Aragon; y un diputado de cada cabeza de partido formará una junta en Zaragoza para asegurar la justa reparticion de los impuestos.

Desde 1.º de julio se abrirán en la capital todos los tribunales del reino; y antes de un mes todos los corregidores y alcaldes recibirán de mi parte nuevas instrucciones.

La religion y sus ministros serán respetados; pero que no olviden que su primer deber es predicar al pueblo la paz, el amor y respeto á su Soberano.

Habitantes de Zaragoza: he manifestado al REI vuestra laudable conducta; esto cierto de que su corazon será penetrado, y espero que os dará las mas señaladas pruebas de su benevolencia.

Quartel general del campo de Alcañiz 19 de junio de 1809. = *Firmado* = El conde del Imperio SUCHET. = Concuerda con su original. = El ayudante comandante, gefe del estado mayor, SAINT CIR NUGUES.

EN LA IMPRENTA REAL.